

gístic, dificultats de mobilitat, dificultats de gestió, etc. En resum, el llibre contribueix al coneixement necessari d'aquest fet, d'aquesta realitat conformada avui pels processos de metropolitanització que estenen les dinàmiques, els comportaments i els estils de vida urbans cada cop més per territoris més extensos i allunyats.

### Bibliografia

- FERRER, A. (2003). «Del crecimiento disperso a la ciudad razonablemente compacta». A: FONT, A. (ed.). *Planeamiento urbanístico: De la controversia a la renovación*. Barcelona: Diputació de Barcelona, 135-150.
- FONT, A. (2004). «La regió urbana de Barcelona: De la ciutat compacta als ter-

ritoris metropolitanans». A: FONT, A. *L'explosió de la ciutat*. Barcelona: COAC, 244-263.

- FONT, A.; LLOP, C. i VILANOVA, J.M. (1999). *La construcció del territori metropolità: Morfogènesi de la regió urbana de Barcelona*. Barcelona: Mancomunitat de Municipis.
- MUÑOZ, F. (2004). *Urbanització: La producció residencial de baixa densitat a la província de Barcelona, 1985-2001*. Bellaterra: UAB.
- NEL-LO, O. (2001). *Ciutat de ciutats*. Barcelona: Empúries.

Sergi Cuadrado Ciuraneta  
Universitat Autònoma de Barcelona  
Departament de Geografia  
sergi.cuadrado@uab.cat

KRUEGER, Rob; GIBBS, David (eds.) (2007)  
*The sustainable development paradox: Urban political economy in the United States and Europe*  
Nova York: The Guilford Press, 310 p.  
ISBN-13: 978-1-59385-498-0

El objetivo del libro *The sustainable development paradox: Urban political economy in the United States and Europe* es argumentar e ilustrar como la paradoja sobre la sostenibilidad surge y se retroalimenta dentro del sistema económico capitalista neoliberal. El libro merece especial atención por dos razones principales. La primera porque, a nivel teórico, vincula el concepto de sostenibilidad a la lógica del modelo de acumulación capitalista, y por ello llama la atención sobre la necesidad de entrelazar, analizar y cuestionar la sostenibilidad junto a otros conceptos, como, por ejemplo, el de naturaleza, escala, género, cambios económicos, instituciones y gobernanza. En segundo lugar, porque, alejándose de la idea de «la definición» de desarrollo sostenible, el análisis de los capítulos conecta el concepto a contextos específicos. Es decir, se trabaja desde la

estrategia de analizar la sostenibilidad a partir de resultados prácticos, vinculándola a territorios, procesos y problemas concretos.

La publicación tiene 310 páginas y se genera a partir de las contribuciones en ponencias en la conferencia anual de la Asociación de Geógrafos Americanos que tuvo lugar en el año 2004. El libro se estructura en diez capítulos más la introducción. Los capítulos se dividen en dos grandes bloques. El primer bloque, de tres capítulos, es de carácter teórico, y argumenta cómo es necesario un cambio de enfoque a través del compromiso político. El segundo bloque, de cinco capítulos, explora las políticas de sostenibilidad en casos de estudio que abarcan desde la escala local y metropolitana hasta la regional y sus conexiones con los procesos nacionales y de globalización.

En el primer capítulo, Erik Swynge-douw argumenta que no hay una sola naturaleza alrededor de la cual se pueda edificar el concepto de sostenibilidad. El argumento clave de Swynge-douw es que el discurso de la sostenibilidad es instrumentalizado dentro del modelo neoliberal, con el fin de impedir el debate político y plural acerca de modelos alternativos de desarrollo. Esta situación consolida lo que él denomina «condición postpolítica» o «postdemocrática». Para salir de ella, el autor apunta a la necesidad de introducir otros imaginarios posibles sobre el futuro, entendiendo que el concepto de medio ambiente, tanto el físico como el social, es una construcción histórica. Si el mundo es un «cyborg mundo», es decir, si es en parte natural y social, tecnológico y cultural; si no tiene limitaciones, centros o márgenes claros, entonces se puede reconocer la importancia y la necesidad del conflicto, la diferencia y la lucha por modelos y procesos distintos de desarrollo. El autor argumenta que, si se politiza el debate, se puede discutir sobre quién se beneficia y a quién se perjudica con determinadas actuaciones o, dicho de otra forma, se puede empezar a debatir sobre quién y qué se debe hacer sostenible.

En el segundo capítulo, y dentro del mismo análisis de orientación neomarxista, Roger Keil explora el concepto de sostenibilidad como el resultado de una reinterpretación de la idea de modernización ecológica, y ejemplifica el motivo por el cual responde a los intereses del sistema capitalista de la nueva era de la globalización. Como alternativa, el autor propone centrar el cambio de paradigma a escala urbana, ya que es a este nivel donde se manifiesta mejor la «insostenibilidad» del presente sistema capitalista. La respuesta estaría en una ecología política radical que modificara la orientación del presente modelo urbano basado en la acumulación generada desde el valor de cambio de los productos y servicios, hacia un modelo basado en el valor de uso de ellos.

Evitando la idea de respuesta universal y retornando al contexto específico en el que tienen lugar luchas políticas y relaciones socioeconómicas concretas, se puede, según el autor, retomar el debate sobre la justicia social y ambiental.

En el último capítulo teórico, Susan Buckingham aporta una perspectiva de género al debate. Argumenta que las cuestiones de desigualdad de género se perpetúan en las estrategias medioambientales, y plantea alternativas centradas en las ideas de microrrupturas como estrategias de cambio, las cuales pueden generarse a nivel de microescala (a escala de vivienda o de barrio, por ejemplo), para influir en escalas superiores. La autora concluye que los cambios en legislación y políticas son insuficientes, y que las rupturas importantes protagonizadas por mujeres se materializan a nivel de prácticas y experiencias de pequeña escala, que tienen, sin embargo, capacidad de proponer modelos transformadores en relaciones de género y justicia medioambiental.

El segundo grupo de capítulos conecta estos análisis teóricos con casos de estudio. David Gibbs y Rob Krueger analizan la relación entre sostenibilidad y economía global analizando los nuevos espacios económicos de Austin y Boston. Ilustran como, en estas ciudades, la calidad de vida y medioambiental son criterios utilizados para atraer a trabajadores cualificados, que, sin embargo, comportan a la postre contradicciones, tanto a nivel de calidad de vida como de equidad social. Andrew Jonas y Aidan While amplían esta exploración entre ciudad emprendedora y sostenible examinando el caso de Barcelona. Concluyen que las políticas públicas en la Ciudad Condal han dedicado un mayor interés a las consecuencias medioambientales que en otras ciudades, pero que el esfuerzo de transformar la economía de la ciudad hacia la economía del conocimiento ha creado crecientes conflictos sociomedioambien-

tales, tanto a escala urbana como metropolitana.

Marc Parés y David Saurí proponen una reinterpretación de sostenibilidad enfatizando en la dimensión social y política del concepto. Lo hacen comparando las características y el uso del espacio público en el área metropolitana barcelonesa, analizando si éste ayuda a generar capital social y, por tanto, a facilitar nuevas formas de gobernabilidad, por un lado; y el nivel de impacto ambiental a través del uso de agua, por otro. Comparando modelos de alta y baja densidad, concluyen que ambos presentan limitaciones. El modelo de baja densidad es pobre en facilitar la interacción y el desarrollo de capital social, mientras que el de mayor densidad, aunque más deseable, debe mejorar su nivel de uso del agua a través de prácticas más sensibles al ecosistema mediterráneo.

Anna Batchelor y Alan Patterson se centran en el sureste de la Gran Bretaña para estudiar la interrelación entre políticas regionales y nacionales. Exploran como la continua reestructuración de los gobiernos subnacionales ha tenido implicaciones negativas para las autoridades locales. A la vez, se ha creado un nivel intermedio no electo que ha afectado negativamente al modelo de desarrollo sostenible, lo cual ha ayudado a implementar políticas neoliberales. También centrándose en la Gran Bretaña, Mike Raco analiza cómo los esfuerzos de Toni Blair para modernizar el sistema de planificación a través de su programa de comunidades sostenibles se han visto limitados por la aparición de un nuevo regionalismo que concentra el crecimiento en unas pocas regiones competitivas, así como por el cambio hacia un modelo de planificación enfocado a la provisión de infraestructuras y a la mitigación de conflictos. El autor llama la atención sobre la tensión entre la retórica de las políticas y las barreras de los procesos y las prácticas de la ejecución.

En el penúltimo capítulo, James Evans analiza las características de la planificación de espacios protegidos criticando las limitaciones de la presente fragmentación, tanto en el aspecto conceptual, como en su aplicabilidad, al igual que el poder de las administraciones locales. Partiendo de la relación entre espacio, política y ciencia, examina primero la resistencia política local generada en Finlandia ante el programa europeo Naturaleza 2000, para centrarse luego en las tensiones y los compromisos alcanzados entre desarrollo y proteccionismo en la Gran Bretaña. Una de sus aportaciones más significativas es ilustrar como la planificación fragmentada es el resultado del poder regulador de las administraciones y las disciplinas. Por último, Stephanie Pincetl y Basil Katz, a través del caso de estudio del Imperial Valley, examinan la interrelación entre desarrollo sostenible, agricultura, crecimiento y recursos hidráulicos en el sur de California. Apoyándose en la teoría de la regulación, el estudio ejemplifica como la escala y los mecanismos institucionales y reguladores ligados a contextos concretos determinan las características del desarrollo del territorio.

La idea de planificar el crecimiento de un territorio y el bienestar de su población manteniendo un equilibrio respetuoso y fructífero entre medio ambiente, economía y equidad social, y a la vez no comprometer el futuro de generaciones venideras, se ha revelado en un periodo de nuevos retos y demandas en una idea incuestionable. La sostenibilidad se ha convertido en la piedra filosofal de todo desarrollo, independientemente de escalas territoriales, grupos sociales y estadios de desarrollo. Sin embargo, como los autores de este grupo de ensayos ilustran, aunque la «sostenibilidad» se está implementando a través de numerosas políticas y estrategias, los cambios en el modelo productivo y urbano no son significativos. La presen-

te publicación tiene un valor teórico indiscutible, en la medida en que profundiza en las contradicciones del concepto de sostenibilidad y apunta a la necesidad de un nuevo paradigma en el que se politiza el debate. La posibilidad de informar sobre la puesta en práctica

de políticas alternativas requiere profundizar en este enfoque.

*Antònia Casellas*  
Universitat Autònoma de Barcelona  
Departament de Geografia  
antonia.casellas@uab.cat